

mérito, la virtud y el talento de los asesores de Valladolid y Guanajuato &c, y de mil otros, que con sus prendas les hacían sombra, y excitaban su feroz envidia... ¡O víctimas del honor y lealtad española y cristiana; os he pagado el tributo de mis lágrimas reconocidas; y juro vengaros persiguiendo el nombre y la sombra de vuestros asesinos crueles! Así pudiera derramar su negra sangre en los sitios lóbregos en que vertieron cobardemente la vuestra con la de un sacerdote del Altísimo, que increpaba su furor impío; ¡O monstruos! ¡o canalla miserable y rabiosa!

(3) D. Pascasio Letona, infame sabiendo, que iba de enviado; y arrestado en el camino, murió según unos de hambre; según otros de veneno que él se tomó; no habiendo querido comer en tres días. El mismo castigó su delito agravándolo.

Se le hallaron en la silla del caballo los papeles y títulos de tu mano traidora, en que firmaste su ruina, cuando tratabas de la nuestra. Así sucede con los tunantes que te siguen: tú mismo los sacrificas, y según el resultado de tu desatinada rebelión, podríamos pensar que te habrías propuesto limpiar el reino de la borra y morralla que lo afea y contamina; porque tú quieres ser el único perverso y sobrado para apastarlo.

(4) Otros por tus *declinados*, piensan que dos años antes. Como suple la malicia la edad, yo opino que antes con antes. Así lo susurran.

A carne y uña fuiste inclinadísimo desde tu primera edad: preludio de lo que un Zorro había de ser en la última; cuando preciandote de Sanson, y al lado de tu Dalida habías de esparcir muchas zorras con los rabos encendidos para abrasar las mieses de nueva España, como si fuéramos algunos filisteos, que después de tusarte te hubiésemos sacado los ojos... ¡Ojalá que así lo hubiera executado, algún buen ciudadano cuando dormías en los placeres de tu zahurda, después de ya rebelado! ¿Donde estais zelosos Mathathias?

(5) Asegúrase que el Señor chantre Moreno (respetable por todo) que tuvo la desgracia de ser tu maestro, le arrancaste veinte y cinco mil pesos; so pena de azotes, ó de hacer lo que Nerón con su maestro Séneca.

¡Qué dolor sobrevivir un maestro sabio y vir-

tuoso á la infamia y apostasía de tal discípulo, y haber de comprar la piel y la vida con dinero!... Vaya que en rapiñas has discurrido como tu Napoleón y con ventajas; pues el corso distinguió á un religioso su antiguo maestro, que le acompañaba en las campañas de Italia, y le pagaba: mas tú le haces pagar bien caro al tuyo, no seguiste en la devastación, con que pretendes reducir el reino (frase tuya) tuyo á un vasto *incontinente*. Era el final de tu impreso, llamado *manifesto*.

(6) Por estimulante, y por la alusión indecente que hallas en este guiso, dicen tus cocineras, que lo prefieres al cremole, pipiano y chiles rellenos; aunque son también platos favoritos. Sobre tu gusto no te armaré disputas. No es del caso sino para tu historia.

(7) *Perdivimies perdivimus*. Nótese por tí la elegancia ciceroniana de tu vicario latino. ¿Qué será cuando hable en hebreo? Animales profundos en gramática y moral tienes en tu escuela eclesiástico-político-militar para tu gloria y corona... Tu segundo tomo de á folio, que las toma muy buenas; aunque dice misa en el modo hidalguesco, que ya te dixé, no quiere bautizar ni confesar aun á moribundos, porque añade que no tiene licencias: y este mismísimo animal tan propio de tí como tu propio, dispensa impedimentos matrimoniales, y casa á quantos se presentan. Pero la misa y el casar tienen sus derechos ó limosnas; y tu con tu *trompa* tratas solo de cobrar, recobrar y recargar derechos. Lo dice tu impreso, y para tal canalla vale mas que un concilio.

(8) La tripode de Delfos nada era en cotejo de tus decisiones *tripudiales*. Diez años ha que tres testigos oculares me aseguraron que en un bayle que les diste, uno de tus vicarios bayló el pan de xarave, llevando colgado el *santo Oleo*. No extraño que Vallesa lo profanase de nuevo, y mas cuando tratabas de olear y enterrar á todos: no curas sino sepultureros.

(9) Mal entiendes y aplicas este texto del I libro de los macabeos (c. 6. N 37.) confundiendo indias con indios; é indios con brutos. Acomodándolo yo á tí, diré, que tú mestizo, y así indio por lo costilla, quieres hacerte maestro y jefe de

cuadrúpedos: *indus magister bestiae*: aspirando á declararte en Calderon, el rey de los zopilotes.

Calleja te labró corona; Flon te la fué á poner; y Cruz te hubiera levantado en alto. Pero huiste vil, taimado y cobarde del teatro, en que se hubieran coronado tus empresas, como merece un loco que sueña reynos.

(10) Parece que tu coronel Zea, gran verdugo, al ser ahorcado declaraba, que á un tal Huiztilipuztli querías sacrificar todos los europeos y sus hijos, reservándote las hembras; y que lo llamabas el Júpiter de tu cabeza ó capitolino, para significar tu verdadero númen y al que ofrecerías víctimas á millares, así que almorzases, pavo real en Calderon; comieses papa en Querétaro; cenases zorra en México, y durmieses todo junto en Veracruz; zorra, papa y guajolote.

CARTA DECIMAQUINTA.

Bachillerejillo Baubacz, zorro Costilla; ad modum de los raposos y de las raposas de Ukraina &c. La congregación pacífica de los *castores* no es tu modelo, cuando con título de independencia quieres reducir al estado de *pura animalidad* la manada que te sigue para vivir de aquel modo que llama feliz el orador de los hombres brutos; cuando no pasen de brutos á hombres (1). Tampoco son tu dechado las abejas, porque estas, para ordenar su república jamás tratan de coronar á un *zángano* que se les comiera toda la miel y ensuciase la cera que ha de servir en el altar para el culto del Señor; de la qual, ¿quantas arrobos le habrás robado cuando sacristan y cura para que ardiese en el altar de Venus y en las iluminaciones teatrales de tu casa, fonda y meson de truanes, zorras y rufianes?... Pero los *Baubacz de Ukraina* (en castellano zorros ó raposas especiales de dicha provincia, al modo de la que componen los pueblos devotos de tu *animalidad*) los tales zorros, como refiere Bergier confutando á los filósofos promovedores del *salvagismo independiente é igual*; "marchan en cuerpo de ejército, dan batallas, hacen prisioneros y esclavos, y los obligan á servir de arrieros ó traquineros para conducir sus bastimentos;—y con esta sociedad bruta y de instinto pleytista para

ser ú *opresores* ú *oprimidos*, se contentan buscando solo dominar á otras bestias, para que estas bestias trabajen por fuerza, á fin de que el zorro vencedor tenga sobrado que comer con las zorras de su triunfal comitiva.

No hay necesidad de comentario para la aplicación. Zorro fuiste desde niño: zorro has sido en tu vida privada, y zorro te llamaron siempre.

Ahora ya añadimos: *el zorro generalísimo de las zorras de Ukraina*, que lleva á campaña raposos y raposas, que da ataques y quiere hacer esclavos para tener tragineros; dispensando de esta carga á bestias zorrales y zerriles, que antes lo desempeñaban á satisfacción: el grandísimo zorro ukrainano y alcahuano (ó Michoacanense) se imaginó que iba á pelear con otros bestias tales como él y su zorrísimo ejército, y pensó llegar á la *alteza* de un *cacuach*. (2)

El tratamiento ya empezaste á aplicarlo en Guadalupe, haciendo que aquellos vilísimos animales que formaban tu campamento rapista, y que los medrosos cuitados, pusilánimes y semihombres en corazón y discursos, llegasen reverentes arrastrándose ante tu trina dimensión; viesen atónitos tu baxa profundidad, pasmados tu superficie grande, y asombrados tu *alteza* de coloso, la admirasen, la aplaudiesen y te preconizasen *altísimo, muy alto*, sobre manera altibaxo, extremadamente alti-ancho, y prodigiosamente dimenso en las tres maneras que decías serlo, según una cuestión de física que les recordabas.—Hay conjeturas de que en las misas de gracias (que profanabas insultando al Altísimo) hacías que los músicos comprados repitiesen mucho en el *Gloria tu solus altísimus*, y que entonces te mirasen, remirasen y admirasen los generales, mariscales, y demas cuadrupeda comitiva, baxando la cabeza y escarbando con las patas el pavimento.

Tu vileza y baxeza pudo empacharse con tanta *alteza* que te prodigaron, y tal vez también por eso disponías la *emperradura* y ser el rey que rabió, *pari-formiter*... Oyamos á tus Sanchos pronosticarlo: ya preparaban festines de taboiles para celebrarlo: ya había acopio y leña para iluminarte cuando volvieres triunfante con *Quiteria* del puente de Calderon: los campane-

ros estaban prevenidos y pagados: la turba *cuacha apática* dispuesta á besarte de limojos la larga mano, y á llamarte *el emperador longimano*. Muchas maritornes preguntaban á tus panzas, "¿como se llama este caballero? El *hidalgo D. Quixote*, respondian, y es caballero aventurero [*caballo desvocado* segun la glosa interlinial] y de los mejores y mas fuertes que de luengos tiempos se han visto en el mundo.—¿Qué es caballo ó caballero ventero ó aventurero? replicaban.—Sabed que caballero aventurero es una cosa que en dos paletas se vé apaleado y emperador: hoy está la mas desdichada criatura del mundo y la mas menesterosa (como este altísimo Hidalgo Costilla) y mañana tendrá dos ó tres coronas de reynos que dar á su escudero." (3)

Realmente que con esta prometida realidad tenian tus sanchos tanto ojo abierto para arrebatarse reales y aun las coronas de los santos que columbraban por los templos. Mas, ¡que ruin, inconstante y menguada fortuna la de tu escudero! ¡Como se disiparon á modo de humo las promesas y las esperanzas de ser reyes los que no eran ni personas! ¡Como te atufó el humo de la pólvora con que te zahumaron y chamuscaron los invictos Calleja, Flon, Emparan, Jalon, Conde de San Mateo Valparaiso, García Conde, Ortega, y demas héroes americanos y europeos, en aquel dia 17 de Enero, tan aciago para toda tu vil y tu fanática turba, como glorioso é inmortal para nuestras tropas siempre triunfantes! ¡como aquel humo te deslumbró y tiznó! ¡como obscureció tu fosca vista! ¡como llenó de olin tus soñadas diademas, y disipó los sueños de la *tia Quiteria* y de toda la *hidalguia y caballería andante*! . . . A Dios, ó por mejor decir á barrabás, ojos lagañosos.

El Altísimo, tan descaradamente provocado, insultado y blasfemado quatro meses continuos por tí y tus prosélitos y fanáticos, hizo en aquel dia pública manifestacion de su justicia, para llenar de confusion é ignominia vuestros lupinos semblantes y unos nombres que se equivocarán con los de los tigres y basiliscos.

¿Querias ser *Régulo*? Ya lo fuiste en el sentido en que los santos profetas Isaias y Jeremias llaman *régulos* á los basiliscos, para significar

aquellos enemigos de su pueblo, tan barbaros y crueles que no se moverian á lastima ni compasion ni por humillaciones, ni por dádivas, ni por ruegos, ni por beneficios. En esta forma eres un gran *régulo* y terrible basiliscon, que si pudieras todo lo que quieres, con tu vista de sierpe habrias matado en Calderon á todo el ejército del rey porque no te dexó coronar, sino que te descoronó y desmochó perfectamente.

Afligido y asendereado pusiste pies en polvorosa; (4) y se cumplió en tí y en tus primeros ministros inciviles, coministros ex-ecelesiásticos, y ministriles generales y crimosos, la maldicion que por boca de Ezequiel (c. 7. V. 16. y sig.) pronunció Dios contra los vencidos, que huirian á los montes, acosados de los estímulos de sus conciencias, que los llenarian de terror y espanto: *que todas las manos se les descojuntarian y todas las rodillas destilarian orines; declarándoles al efecto que el gran pavor les causaria, para que aun materialmente quedasen sucios, asquerosos y manchados con su propia inmundicia: (V. 25 y 26) que por sus violencias y opresiones de la sangre inocente que habian derramado y por la apostasia de algunos sacerdotes ignorantes y viciosos y de otros hombres desatinados, les sobrevendria afliccion, buscarian la paz y no la encontrarían en parte alguna: que les caería turbacion sobre turbacion y unas malas noticias sobre otras: que buscarian vision del Profeta y la ley pereceria del sacerdote . . . ¡castigo espantoso!*

Lee aquí y en el capítulo siguiente la eterna maldicion que te comprehende phseudo-profeta visionario, decrepito seductor, raposo vil, que con los veinte y quatro compañeros infames habeis hecho idolatrar á una gran parte del pueblo, y por la corrupcion de la doctrina y de la ley del Señor habeis contribuido mas que nadie á su ceguedad, obstinacion y ruina. Declárate ya el *serpens regulus* que te conviene por asesino de los mismos de tu especie. Ya se ha realizado por tu culpa y prevaricacion luciferina en esta America, la vision del santo Profeta Ezequiel: "veinte y cinco apóstatas del santuario lo profanan, seducen á muchas almas, engañan á hembras que allí lloran y buscan sus Adonis [entre arrieros hechos grandes personajes,] vuelven la espalda

al Señor y ofrecen incienso vano, y adoran al *Sol naciente*, al bárbaro y tenebroso maestro que les enseña estas abominaciones pésimas, el concordar la impiedad con las demostraciones del culto, ir al templo para buscar apoyo y seguridad en los designios y execucion de sus rapiñas, rebeliones, asesinatos y demás maldades, y tomar el turíbulo para solemnizar las prostituciones, provocando mas y mas la ira del Altísimo." Ya lo han visto nuestros ojos: á un anciano vil, ridículo, despreciable, supersticioso en la apariencia, ateo en la realidad, como á otro Jezonias en medio de setenta estúpidos idolatras y de veinte y quatro malos ex-sacerdotes y ex-religiosos, executando mayores abominaciones que las que vió, y por que se estremeció Ezequiel, oyendo luego al Señor que descargaría por ellas todo el peso de su ira é indignacion sobre templo, ciudad y tribus seducidas. (5)

Mas por ventura tu Jezonias desventurado é impio, porque hallaste apoyo en la ignorancia crasa y en la desarreglada conducta, y en la ruin y miserable educacion de veinte y quatro pésimos *larragos*, introducidos á fuerza y por hambre en el santuario y en los claustros; porque en estos has encontrado estupidez, ambicion, orgullo, persuacion, desconcierto fisico y moral de cabeza y de alma, aquella especie de flaqueza y de demencia que caracteriza toda suerte de fanatismo, sea de supersticion, sea de religion, ó bien de independencia y venganza; porque entre esos baqueros pudiste propagar tu vacuna fanática y tu frenesí atrabiliario, feroz, é impio, ¿ya te lisongeastes que los demas tendríamos tan desorganizado el cerebro que nos llegase el contagio? ¿tan mal templada el alma, que al punto recibiese el pus virulento? ¿tan caldeada la imaginacion y tan estragada la vida que abrazásemos esta locura anti-social y anti-religiosa, como un esfuerzo heroyco que nos diera aqui paz y pan y despues gloria, aqui carne y despues cielo? ¡O majadero y bestial Costilla! ¿tan mala opinion tiene tu mala conciencia, de doscientos noventa y tres clerigos y de ciento y ochenta religiosos de la provincia de Michoacan, y de las nueve mil y quinientas personas del Clero secular y regular (inclusas las monjas) de toda la Nueva España,

que por haber tú llevado hábitos talaes, el que ahora era *talador* y traidor, le habian de ayudar á *talat* el reyno y sus propias casas é iglesias, perdiendo todos de repente el seso, y persuadiéndose que era cosa loable seguir al diablo cojuelo, favorecer su pretension á diablo coronado, y despues reconocer el cetro y la corona en el mas bribon de todos los diablos que se han metido á usurpadores de tronos? . . . Sobrado tienes con ser *zorro de Ukraina*, y con haber llevado *zorras* á campaña á que llevasen muy buenas *zurras*, deseando mas de ocho de estas quitarte el pellejo para vengarse.

Si no oiste la tonadilla que te cantaban los soldados del rey, despues de tu confusion y descalabro calderoniano, te copiaré su principio, tanto porque sepas que te entienden, como porque veas la jovialidad que caracteriza siempre al soldado español (6), y la serenidad y valentía que le inspira la justicia de la causa que defiende.

Pasémos á la revista de tus huestes. Has ponderado su número, porque te convenia hacer creer que en masa se habia levantado toda la cantería de tierra dentro para aplastar á quien osase resistirte y conjurarte. Así muchos débiles ó se metieron en un zapato, ó se agregaron á la avenida é inundacion de camellos, caballos y dromedarios que acudian á ver lo que haria tu altísima altanería, resueltos en su interior á gritar: *viva Costilla si no lo matan* . . . Almas de alcornoque que hacian depender del éxito de la tal batalla la suerte del reyno, la de la religion y la de las familias mas honradas, dispuestos á ser de Roma y de Cartago, de Fernando y de Hidalgo, de Cristo y del diablo, segun lo resolvieran los cien mil caldereteros, y los cien cañones de Calderon, que contaron y cantaron en papeles soeces de la fragua del *Vulcano Costilla* el triunfo general muchos dias antes de darse la batalla que te descalabró.

No, no podré jamas disculpar á otros pocos eclesiásticos de este mismo debil temple, que sin tomar parte activa en tu vil revolucion, eran unos indiferentes (7) y pasivos expectadores, esperando á ver *¿qué hará este cura generalísimo, y por qué lo hará?* como quien dice de botones dentro: *Quando el Padre Costilla lo dice y lo hace,*

estudiado lo tiene. No da razon, pero es muy astuto, &c. Así han pensado y procedido, imitando á Pedro cobarde quando iba á negar á Cristo que de lejos lo seguia, *ut videret finem*, para ver en que paraba aquella escena de su pasion, que se puso á calentar con los ministriles y peones, y no pudo resistir á la reconvenccion de una mugerzuela Si todos estos eclesiásticos cuitados hubieran como otros alzado la voz para intimar lo que el mismo príncipe de los apóstoles enseñó despues en su primera carta, habrian hecho que de luego á luego las gentes temiesen á Dios y honrasen al rey, que se sometiesen á sus gefes y gobernadores establecidos, y evitasen el lazo que les tendias tú, rapacísimo hipocriton y usurpador, tomando por velo y pretexto el nombre de libertad En semejantes circunstancias, y aunque fuesen mas críticas y apuradas y mas dudosa la justicia que en la presente, en que tan patente era la iniquidad, villania y arrojado de tus medidas y proyectos, ningun eclesiástico puede alegar por excusa la duda ó la ignorancia; á lo sumo podrá decir que era inútil predicar por entónces en lo pronto si habia tomado ya incremento el delirio de la multitud. Pero dar paso que indique conivencia, aprobacion y aun indiferencia quando así atropellabas lo mas sagrado que hay entre vasallos cristianos, es un crimen semejante al de los medrosos libeláticos en tiempos de las antiguas persecuciones, que no negaban á Cristo, mas en lo exterior no se atrevian á confesarlo por no perder sus bienes, libertad y vida, y aparentaban condescender á las ideas y obedecer las órdenes de los tiranos, aunque en su corazon los detestaban. Hagan estos, pues, penitencia condigna y lloren su debilidad de espíritu y armense de zelo por si acaso vuelve la tentacion.

Se apagó ya en gran parte el fanatismo de irreligion y de odio que excitaste ó desenvolviste de entre las malas entrañas de donde estaba concentrado, pero todavía muchos malos cerebros están en fermentacion; la fiebre pasagera, cuyos accesos, como los de la fiebre amarilla, no pueden durar muchos dias, se debilita por sus mismas contorciones y esfuerzos violentos; pero muchos malos corazones no han acabado de arrojar toda

su zaña por los ojos, ni toda su negra sangre por la boca. Sea su furor semejante al del trueno y de la tempestad (comparacion de Hume) que pasa muy presto y dexa despues mas tranquila y serena la atmósfera; pero aún retumban á lo lejos por los montes los estallidos de la nube que se retira, aún se perciben relampagos que culebrean por sus obscuras sinuosidades. Así que, mientras los cañones están listos para rasgar y romper la culebra de agua, si vuelve [*al culebron régulo Costilla*] es preciso que los eclesiásticos todos, todos, nos revistamos de mayor fortaleza para conjurarte, ya que no tuvo efecto el único rasgo en que quisiste imitar al valeroso D. Antonio de Leiva (8) quando en Calderon decias lo mismo á tus mulatos.

A fin de que te conozcan mejor todos, voy á formar tu diseño con las pinceladas de un santo Padre que parece te veia quando pintaba muy al natural á un malvado que junto á tí fuera niño de teta y no valdria para cargarte el morrion ni la banda. Trata San Bernardo [que era en extremo dulce y cariñoso] contra Arnaldo de Brescia, que habia alzado bandera contra los obispos y clérigos, y procuraba arrebatarles sus bienes y rentas, y lo llama: "inflexiblemente obstinado, vago, desordenado, seductor de doctrina venenosa, vaso de contumelia, escorpion vomitado en Brescia, mirado con horror en Roma, abominado en Alemania, desterrado y anatematizado, que el favorecerlo fuera desobedecer al Papa y á Dios Añadió que era hambriento con el diablo y como él, sediento de la sangre humana, obrador de iniquidad, devorador de la plebe, con la boca llena de maldicion y amargura, con pies veloces para ir á derramar sangre, enemigo de la cruz de Cristo, sembrador de discordias, forjador de crismas y sediciones, turbador de la paz, destructor de la unidad, cuyos dientes son armas y saetas, y la lengua espada aguda y grande, lobo fiero que se levanta y encrucece contra el clero y contra los obispos, y contra toda la gerarquía eclesiástica."

¡Quanto mas dixera contra tí S. Bernardo, [omito por hoy otros paralelos] *videbitis hominem aperte insurgere in clerum exurgere in ipsos episcopos et in omnem passim ecclesiasti*

cum ordinem desaeuire. Poco es llamarte *insurgente y exurgente* contra clérigos y obispos; es preciso juntar los demas epítetos anteriores y añadir nuevos, porque eres mas viejo en la malicia que en la edad, y mas taimado que un millon de Arnaldos metidos en tus entrañas viperinas.

Concluyo con el santo, "que si la escritura avisa oportunamente que se cojan las zorras pequeñas que aportillan la viña, con mas razon se ha de amarrar [*el zorro grande*] y el descomunal lobo fiero y debastador, para que no acometa al redil de Cristo." *Hagase así con este lobo zorro*.

Si todavía el carcomido, cascado y apestado baxel de tu vida no se ha ido á pique, sino que se atreve á salir á corso, tampoco yo tomaré puerto; y convido á todos los compañeros de armas en esta lucha y barredura de zaragatos, que para entendernos se armen todos del silvato con los Atelofilos, aunque pequeños, en dos silvidos hacian desaparecer la *alteza* fantástica de sesenta pies de los muy altaneros *cacuaches*. Con chiflarles un poco mas en sus cuevas y escondrijos, veremos volver á su estado natural á los insignes botargas que se imaginaron subir á grandes personajes con tenerte á su cabeza á tí, su dominiquillo de toros, su zorro máximo de ukraina, su *cacuacho* primero, su lobo sin segundo, y su botargon de sesenta codos.

NOTAS.

(1) Serian mis cartas quasi tan largas como tus uñas y rapiñas si hubiese de contar todos los hechos públicos y privados, y los dichos groseros y feroces como tus obras en que hay mil rasgos de analogía, para persuadirnos de que encaprichado con los errores extravagantes de los incrédulos mas obcecados, y seducidos con el brillo de la fortuna que ha hecho el tacaño de Córcega, llegando á emperador, tirano y perseguidor de la religion por medio de una progresiva y muy rápida usurpacion, has delirado hasta el mismo punto que Napoladron, esperando ser otro tal,

y realizar en este que llamas *vasto continente* todas las hipótesis de Diderot, Helvecio, Rusó, y otros aun peores, estableciendo el estado de *pura animalidad y ser su régulo*.

Quien tenga paciencia para el cotejo, puede tomar en una mano el tomo 4. del tratado de la verdadera religion por Bergier; y en la otra la relacion histórica de tu vida, campañas y libelos que componen un tratado completo de la verdadera irreligion. Se verá entónces tu *verdadero espíritu* en la firme revolucion, que es reducirlo todo á *pura materia*, y á ser tan brutos como los Morelos, Vallesas, Macias, y demas clerigos *sobre mulas* como mulos que andan predicando y sosteniendo tu nuevo catecismo, semejante al que se extractó de las obras materialista autor del *l'espírit*, cuyo espíritu era negar toda espiritualidad y ultrajar toda autoridad divina y humana.

(2) Los *cacuaches* [en cuya sociedad anti-social y anti-cristiana has profesado desde que eres incrédulo y *generalísimo en el cacuachismo*] son los entes mas ridículos, vanos, viciosos, ignorantes y soberbios que habia visto en el mundo hasta la edad presente, ni el nuevo mundo hasta tu aparicion momentanea Los *cacuaches* son semi-salvages, tienen caras de medio-hombres, andan en dos pies, pero se acercan á los monos trogloditas, y quisieran andar á gatas, son grandes parlachines, aparentan misteriosa sublimidad en lo que callan, aunque en realidad solo rebuznan quando hablan, no tienen costumbres, no conocen la virtud, antes se burlan de ella y se emplean en satirizar los gobiernos para dominar ellos. De religion no forman idea, aunque la toman mucho en boca para engañar y enganchar prosélitos. Se creen tan altos que se miran encumbrados á la *alteza* gigantesca de sesenta pies, y que vuelan y meten su cabeza entre las nubes. No hay *cacuach* que no se imagine digno de un imperio universal, mirando desde su imaginada *altura* como viles insectos á los demas mortales si no se les postran abatidos reconociendo su sin par *alteza* de los sesenta codos.

Los *cacuaches* no conocen la virtud del reconocimiento ni aun filial. Entre ellos los padres no tienen sobre sus hijos mas derecho que el de nutrirlos y engordarlos de todas maneras, ni los hi-

jos mas obligacion que la de olvidar á sus padres y rabiarse por heredarlos.

Los cacuaches no conocen gobierno. La anarquía con el velo de igualdad é independencia es una de sus máximas fundamentales. El egoísmo, el interés personal es el centro de toda su sociedad; y buscarlo por todos los medios posibles, es el único impulso que mueve las rodajas del tal estado cacuachico. Luego tú, Costilla, eres un muy alto cacuach y un vilísimo cachibache.

(3) Menos en la cristiandad, nobleza é hidalguía de sentimientos hay tanta semejanza entre tus locas empresas y esperanzas, y los imaginados hechos del Hidalgo D. Quixote de la Mancha, que á veces pienso que tú has pensado ser escrita aquella historia para que tú la pusieras en ejecución quitándole todo lo bueno, atinado y piadoso del héroe, y cumpliéndola en la parte de aspirar á triunfos memorables y lograr por ellos ser rey y emperador, coronar á tu Quiteria [la inmunda Dulcinea], hacer gentes á tus sanchos panzudos y formar un nuevo mundo quixotesco.

Si estuviera mas despacio formaría un largo paralelo con las mismas palabras del inimitable Cervantes, pintando tus locos proyectos. Baste para el asunto de hoy el lance en que Sancho llamó tologo á su amo, y á poco rato Panza rebuznador llevó un varapalo tremendo, y el Hidalgo volvió las riendas á rocinante y á todo lo que su golpe pudo se salió de entre los enemigos . . . temiendo á cada paso no le entrase alguna bala por las espaldas y le saliese al pecho, y á cada punto recogía el aliento por ver si le faltaba. "Así corríste desde Calderon á Guadalajara desecho tu imperio y mas jabonado que los antiguos hidalgos viajantes que el Quixote en casa del Duque."

Por fastidiarte te recuerdo los nombres de los que mejor te jabonaron; los dichos arriba con Espinosa, Iberri, Pastor, Villamil, Castillo, Gallardo, Tobar, Villar, Campo, Viña, &c. No los olvides jamas.

(4) Aunque regañes, rabies, patees, bufes y digas que mezclo lo profano y lo sagrado (sin considerar que así debe ser, hablando contra un mixto de sacro-profano, profanador y profanado); ahora que me cuentan que andas por el

Real de Catorce buscando reales pero vestido ya de Cura para hacer de enterrador de tantos miles que has asesinado, y que disimulas lo *miz y lo zorro* con visos de penitente, escucha estos parrafitos.

"Quando el Hidalgo D. Quixote quiso hacer del sandio, del desesperado y furioso por imitar á D. Roldan, quando se volvió loco y arrancó los árboles, enturbió las aguas, mató pastores, destruyó ganados, abrasó chozas, derribó casas, arastró yeguas é hizo otras mil insolencias" . . . mas no las hizo D. Quixote, y sí las ha practicado el impertinente Hidalgo, Orlando furiosísimo.

Ahora me falta (decía aquel) rasgar las vestiduras y darme de calabazadas por estas peñas . . . y que mis calabazadas sean firmes y valederas sin que lleven nada del sofisticado ni del fantástico."

Sr. Hidalgo real y verdadero ex-rey de tu fantasía, y verdadera y realmente enamorado de la *Natera de Guanajuato*, á pesar de la tia Quiteria oigas lo que respondemos.

"Dixo Sancho, no solamente, Sr. caballero de la triste figura, puede y debe vuestra merced hacer locuras por ella, sino que con justo título puede desesperarse y ahorcarse, que nadie habrá que lo sepa que no diga que hizo demasiado de bien, puesto que le lleve el diablo."

No quisiera para el *Quixote real* males tan reales y verdaderos que él se quiere y busca.

(5) Porque fuiste bachiller tologo acuerdeste que hay un sentido acomodaticio de la sagrada Escritura, y que de esta manera te acomodo la vision de Ezequiel que te ha de incomodar, que es el fruto secundario que yo solicito con mis cartas.

En los veinte y cinco sacerdotes ignorantes, viciosos, homicidas y profanadores que vió Ezequiel, miro los veinte y cinco que contigo (en esta fecha) hacen lo mismo, contando los dos legos juaninos, asesinos infames de S. Luis Potosí, y uno que otro apostata sin corona de otros sagrados institutos que los arrojan y detestan. En los setenta perros viejos que hacian de príncipes en la vision profética, entran los setenta tunantes, que con título de oficiales generales componian

en Guadalajara tu Consejo de guerra quando se trataba de incensarte y de volver de una vez las espaldas á Dios, hasta hacerlo retirar del templo.

En las malas hembras plañidoras, están las tuyas lloronas, envidiosas de lo ageno, y la que en el monte de las Cruces gritaba, *que en entrando en México cegarian sus azequias con solo las mugeres de los gachupines y las heredarían*; pero heredaron lo que se cria en las azequias y se conserva en las de México.

Queda acomodada la vision [á mi gusto] para delinear la caterva principal; y ahora aplicaos á las narices el ramo aromático, que segun el mismo profeta, olian aquellos malvados apóstatas en el templo.

(6) ¡Pícaro zorro qué traes zorras, ¡qué buenas zurras llevais ahora! &c.

(7) *La indiferencia* (dice un buen filósofo) es efecto de estupidez y signo cierto de tontería. La insensibilidad á los males agenos y á los que amenazan al comun, es el grado último á que puede llegar un *apatha*: es el veneno lento del ateísmo que destruye el principio del espíritu social, y cuyos malos efectos son incurables. Si el tal insensible insensato no derrama la sangre de los hombres, la dexa derramar; como á él no le toquen en un hilo de la ropa, mas que perezcan sus semejantes. Mira con la misma indiferencia el bien que el mal, y no tiene otra mira que la de guardar su pellejo é intereses quando ve despojar y desollar á sus próximos.

Pero el corazon sensible y tierno jamás será malvado, pues que no pudiera dañar á otro sin despedazarse á sí mismo. El es compasivo y es benéfico, y si en el reyna la caridad divina, hace todos los prodigios con que la caracteriza San Pablo.

¡Almas caritativas que en esta infame revolucion inflamadas de zelo y compasion, procurabais evitar el daño de nuestros hermanos ó al menos consolarlos, y que hicisteis frente al monstruo devorador; yo os abrazo y bendigo en nombre de la humanidad! En el libro eterno de la caridad heroyca quedan escritas vuestras obras misericordiosas. Un vaso de agua que hayais dado á los infelices en su angustia y escasez, el padre celestial os lo remunerará con las cristalinas aguas

de la fuente que resurte hasta la vida eterna . . . Costilla rabió al veros compasivos, y Costilla rabiará mas con todas las otras almas de cántaro al veros recompensados.

(8) Este Sr. Leyva metido en una silla de manos que llevaban dos negros en medio del calor de una batalla, les gritaba con gran cólera: *Llebadme, diablos, á tal parte; demonios, acabad de llevarme allá pronto, al instante.*"

CARTA DECIMASEXTA.

Zorrillo Bachillerejon Costilla. Como todo tú de pies á cabeza no eres mas que embusta, engaño, enredos, farsas, trácalas, drogas, robos, perfidias, asesinatos, y lo que se calla, por ser lo que en tí mas apesta; y como estabas rebutido de malignidad y calumnias, hinchado qual zapo de soberbia, hueco de sabiduria y vacío de piedad, y atestado de sofisterias, relleno ya de insolencia y arrojo frenético, dispusiste para no rebentar (en mediados del último diciembre 811) que algo se dispusiese para celebrar el completo triunfo que asegurabas lograrían presto tus *trompas hidalguñas*.

En virtud de esta iniciativa de tu soberbio pensamiento, parece (segun el capítulo segundo y último de la historia de tu persecucion contra las fees de bautismos y los bautizados por otros curas, que los que han admitido tu alcorán, parece que hubo un gran conventículo en que segun estados y clases se fueron proponiendo ideas y proyectos análogos por cada uno de los oradores (ó aradores) que llevaban el graznido y rebuzno de sus compañeros.

Ni yo quiero privarte á tí del placer de ver una relacion tan brillante, ni del disgusto que despues podrán producirte mis impertinentes afididuras, ni debo ocultar quanto me ocurra contra tí (como no sea falso (1) ó inverosímil) mientras estémos en guerra, que será hasta que no seas sepultado mas abaxo de la tierra adentro, ó yo llevado (como espero) á la patria feliz, donde no han de entrar bestias hidalguñas, ni costillas sucias y apestosas, ni fornicarios, ni ladrones, ni homicidas, ni hereges que enseñen lo que tú, maestro pestilentísimo de esas castas.